

«Hollywood es la meca del cine, por más vueltas que le den los franceses»

JAIME FERNÁNDEZ

– Usted tiene formación universitaria en bellas artes, pero también conocimientos de arquitectura. Muchas veces, al ver sus trabajos, parecen más la obra de un arquitecto que de un director de arte. ¿Son dos caras de una misma profesión?

– Tienen puntos de contacto y también una enorme diferencia. Lógicamente, un arquitecto es responsable de una casa en la que van a vivir personas y debe tener en cuenta resistencias y toda una serie de detalles que nosotros no debemos ni considerar porque lo nuestro es pura ficción. De todos modos, esa no es la gran diferencia, sino otra. Al mejor arquitecto del mundo le encargan una casa y él hace la más hermosa y perfecta vivienda. Hace cien viviendas iguales y exactas en las que se van a vivir unas cuantas familias. Treinta años después ocurre algo allí, una historia y produce un guión de cine. A los directores de arte nos encargan entonces que creemos ese mundo, pero para nosotros lo más importante no es la vivienda, sino el personaje, porque cada vivienda no tiene nada que ver con las demás. Aunque sean todas iguales para un arquitecto, para un director de arte cada una es un mundo relacionado con un personaje, y esa es la principal diferencia.

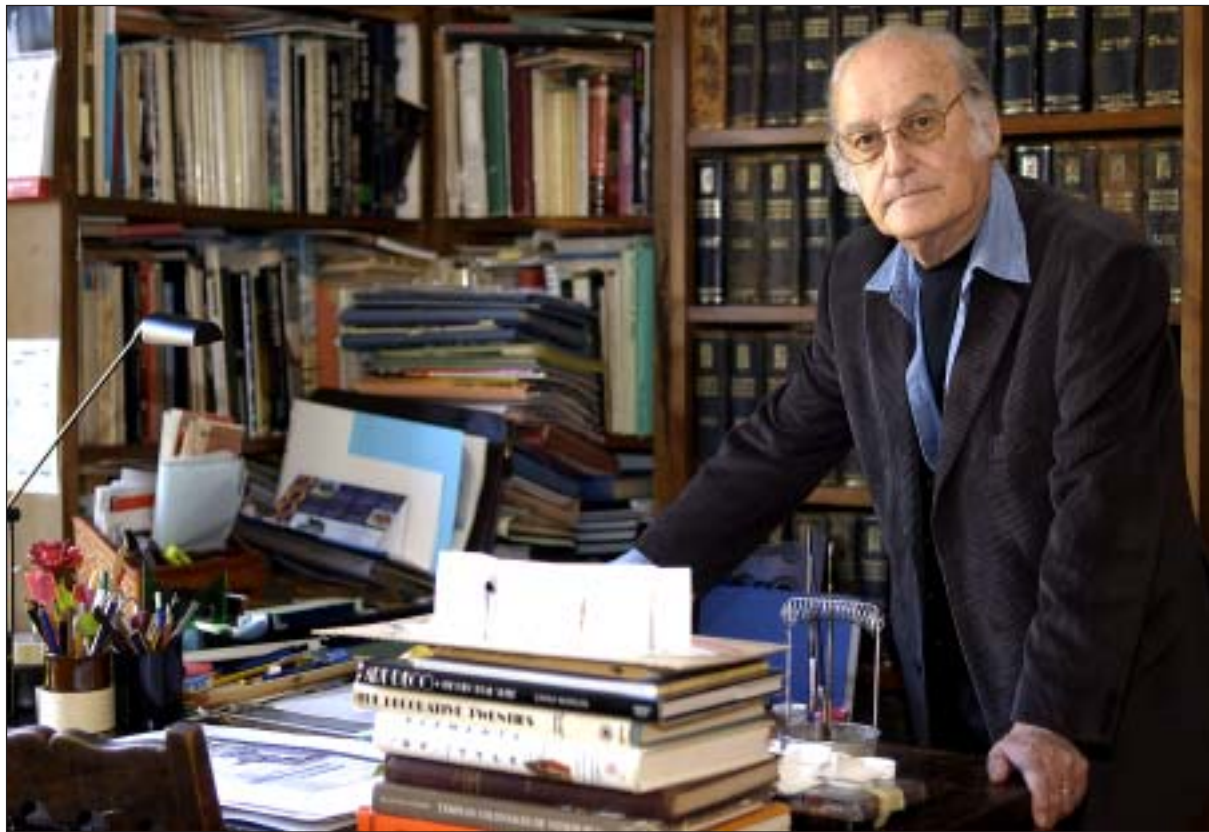
– Es una recreación casi psicológica del entorno.

– Claro, hay que conseguir que el espectador se crea el entorno y también hacer que lo que rodea al personaje vaya bien con su personalidad y con su momento histórico, sin anacronismos.

– Ante la tesitura de crear ese espacio con las maquetas de, por ejemplo, Emilio Ruiz del Río (*Operación Ogro*, *Dune*), o con efectos digitales. ¿Con qué se quedaría usted?

– Yo no he entrado en el mundo de los efectos digitales, de hecho siempre he estado en contra de las innovaciones, incluso de joven. Siempre me han gustado cosas muy concretas y muy

Nació hace casi 85 años en Luarca (Asturias), pero a pesar de su edad sigue trabajando con la misma ilusión que el primer día. Ha rodado con muchos de los grandes del cine y ello le ha llevado a recibir galardones en todo el mundo e incluso a dar nombre a uno de los premios del Festival de Cine de Gijón. En 1970 recibió el Oscar a la mejor dirección artística por *Patton*, y al año siguiente por *Nicolás y Alejandra*. En España ha conseguido cuatro premios Goya, todos ellos por películas dirigidas por José Luis Garci, el último en la reciente edición por *Ninette*. Este año ha formado parte del jurado del Premio Joven de la Fundación Complutense en la categoría de artes plásticas.



«Yo no trabajo por los premios, sino para hacer las cosas lo mejor posible»

claras, pero aparte de eso es lógico que exista lo digital y va a hacerlo a pesar de mis gustos. Es como si digo que a mí no me gusta viajar en avión y por eso hay que quitarlos. Son innovaciones técnicas muy buenas para todos y además ahora también son muy baratas. Pero yo me quedo con el trabajo de Emilio Ruiz del Río, que es amigo mío y ahora es uno de los mejores del mundo haciendo las maquetas. De todos modos nunca me ha gustado empezar una película pensando en los efectos especiales.

– ¿Qué opina un profesional como usted de los decorados que se ven ahora en las series de televisión españolas?

– Lo primero que me gustaría decir es que cuando algo tiene éxito de público, indudablemente es por algo, porque a nadie le obligan a ver una serie y tampoco podemos pensar que todo el mundo tiene mal gusto. Por lo general los decorados de las series españolas son muy fuertes de color, pero se sabe que hoy en día, sobre todo la juventud, pinta la casa con colores así, siguiendo un poco la estética Almodóvar, que es una idea valiente, que no piensa para nada en la armonía, más bien en la desarmonía, pero no deja de ser

una estética concreta. De hecho, ha pasado a la juventud y de ahí a los decorados.

– Según usted, muchas veces la

Jeromín

En una estantería de su casa reposan los dos Oscar (que pesan más de lo que se podría pensar) y las cuatro cabezas de Goya por *Ninette* (2005), *Tiovivo* (2004), *You're the one* (2001) y *Canción de cuna* (1994). Gil Parrondo bromea frente a estos cuatro premios y dice que parece que sólo trabaja con Garci y eso que en su currículum se pueden encontrar varias decenas de películas en las que ha trabajado como director artístico o decorador.

En la estantería también hay otros galardones más pequeños de tamaño y en principio menos relevantes, pero a pesar de eso, Parrondo reconoce que el que le hizo más ilusión, «incluso más que el primer Oscar», fue el premio que le concedió el Círculo de Escritores Cinematográficos en 1953 por su trabajo en *Jeromín*. Es un filme con tintes históricos, dirigido por Luis Lucía, y que según Parrondo todavía hoy sigue funcionando, porque a pesar de tener algunos momentos un tanto olvidables cuenta con un buen elenco actoral.

crítica es injusta con el cine español. ¿De verdad estamos a la altura de otros países?

– Sin duda ninguna estamos a la altura. Hay algunos críticos que niegan la profesionalidad del cine español. Sin embargo, sólo hay que ver que hay dos nombres internacionalmente reconocidos, que son Almodóvar o Amenábar. A uno le pueden gustar o no, y eso está muy bien, pero lo que no se puede decir es que no existen. O los actores españoles. ¿Cómo íbamos a pensar en los 40 o los 50 que tendríamos un Javier Bardem nominado para el mejor actor en Hollywood? Ni siquiera se nos pasaba por la cabeza.

– ¿Hollywood sigue siendo la meca del cine?

– Por más vueltas que le den los franceses en los *Cahiers du cinéma*, Hollywood siempre es la meca del cine. Cada año, sin duda ninguna, Hollywood estrena una película maravillosa. Por

mucho que algunos se metan con Hollywood, son capaces de crear cada año esa película maravillosa. Y allí ha estado Javier Bardem, que ganó muchísimo por el mero hecho de estar nominado como actor. Lo mismo ha ocurrido con Amenábar, a quien admiro muchísimo ya desde *Tesis*, una primera película tan redonda, tan bien montada.

– De las muchas películas en las que ha trabajado, ¿cuáles de ellas consideraría como un trabajo redondo, de los que perduran?

– Una que me parece importantísima es *Lawrence de Arabia*, de David Lean. Es un trabajo excepcional. Sin duda, también citaría *Patton*, y no sólo por haber recibido un Oscar, porque yo no trabajo por los premios, sino para hacer las cosas lo mejor posible. Aparte de eso la película estaba muy bien dirigida, con unas imágenes muy buenas con calidad de documental.

– ¿Con quién no llegó a trabajar, pero le hubiera gustado hacerlo?

– Quizás Fellini y Frank Capra. Con este último pasé unos meses preparando una película que luego no se hizo. La experiencia fue todo un placer, porque le admiraba mucho.

– ¿Y de los actuales?

– A la edad que tengo me apetece mucho trabajar con jóvenes, porque me parece que están todos muy bien preparados y saben más de cine que uno de ochenta. Cuando yo tenía catorce años y empezaba a enamorarme del cine no teníamos más que unas revistas de cine que nos parecían plagadas de noticias. He conservado muchas de ellas y ahora cuando las miro parecen que estás vacías. Leer aquellas revistas y ver las películas era nuestro único camino. Ahora hay muchos más y también más maneras de aprender.

– ¿Se ve con opciones de ganar un tercer Oscar?

– No, no. Con dos ya tengo bastante. Además para conseguirlo se tienen que conjugar muchas circunstancias. Hay que trabajar mucho y tener suerte, sobre todo que ese año no haya otras películas mejores. Por ejemplo, en mi tercera nominación por *Viajes con mi tía*, dirigida por George Cukor (trabajar con él sí que fue un honor para mí), el Oscar se lo dieron, con toda justicia, a *Cabaret*.

«Sin ninguna duda, en el cine español estamos a la altura de lo que se hace en otros países»

«Me apetece mucho trabajar con jóvenes, porque me parece que están muy bien preparados»